

Disidencias en la figuración de la guerra

Entrevista a Matthew Gutmann

Por Diego Lizarazo

MATTHEW GUTMANN ES ESPECIALISTA en género, masculinidad y cambio social. Doctor en Antropología Cultural por la universidad de Berkeley. Profesor de Antropología en la Universidad de Brown, investigador visitante de Lille (Francia) y Deusto (Bilbao). Autor de *The Meanings of Macho*. Hablamos con él, en entrevista exclusiva para *Versión*, sobre los temas de la violencia de género, en particular de su trabajo en torno a los soldados disidentes de la guerra de Iraq: el capital asunto de la guerra de las imágenes que encuentra una de sus formas más sustantivas en la representación que el guerrero tiene de su acción en el campo de batalla y el proceso de rompimiento de esa iconicidad frente a la experiencia concreta de violencia que produce su supremacía. Ángulos diversos de desdoblamiento y evidencia de que la imagen del “bárbaro”, del “incivil” que el poder produce se invierte en los actos de barbarie del civilizado por delimitar y controlar al “bárbaro”.

En primer lugar, quisiera preguntarte si hay algo como la construcción de lo masculino, si hay un proceso cultural de conformación de representaciones, figuraciones e ideas sobre lo que se considera el hombre o si nada de eso, ni siquiera en su sentido representacional, es identificable en la historia de la cultura.

Pues la masculinidad no existe, es un concepto que utilizamos para tratar de entender a hombres, a mujeres, a relaciones entre mujeres y hombres, entre hombres, etcétera, pero no existe a partir de las relaciones de verdad en la sociedad, en la historia. No es una esencia, y estamos tratando de entender la esencia como algo químico, de hormona, pero es importante pensar en género, principalmente porque hay relaciones de desigualdad de poder que tienen que ver con lo que llamamos los científicos sociales género, que tiene que ver con alguien; por ejemplo, en la Cámara de Diputados la mayoría de los diputados son hombres, al igual que en todas las cámaras de diputados del mundo. Al mismo tiempo digo que hay más mujeres en la cámara, aquí en México, que en Estados Unidos. Entonces no estoy criticando a México, estoy hablando de un hecho mundial de hoy en día.

Si hablamos del hogar puede ser un poco más complicado. El estereotipo es que manda el hombre en la casa, pero vamos a ver, por los estudios que hemos hecho, entrevistas y participando en comunidades, que es evidente que también hay mucho conflicto, mucha discusión, mucho debate y mucho cambio en gran cantidad de lugares en cuanto a lo que hace el hombre y en cuanto a lo que hace la mujer. Todo eso trata de lo que es ser hombre en una época, en un lugar, en una región particular, porque no podemos generalizar para todos los mexicanos.

Respecto al lugar que ocupan los mass media ¿es visible un trabajo mediático de formación de figuraciones, valores, relatos, de lo masculino; o piensas que dicha figuratividad incluso se disuelve en la imposibilidad de alcanzar cualquier clase de tipo?

¿Cuáles? No son todos iguales, tampoco los medios de comunicación, hay varios mensajes en varios medios de comunicación. Me imagino que con el presente hay una perspectiva quizás un poco distinta en comparación con Televisa. Hay maneras de presentarse como hombre, hay maneras de hablar en términos generales, pero yo creo que es muy importante distinguir entre palabras y hechos. Cuando yo llegué a México hace veinte años mucha gente me dijo, bueno, así son los hombres, así son las mujeres en México. Entonces yo pregunté ¿en dónde están los estudios? Hay mucha opinión, hay mucha experiencia personal, pero dónde están los estudios, y no había muchos estudios sobre todo en cuanto a los hombres, y sí mucha opinión.

Y ¿qué encontraste en tus estudios?

Bueno, yo viví en la colonia Santo Domingo, cerca del Eje 10 Sur, por más de un año hace veinte años y conviví con los vecinos, ahora casi familiares. Allá en la colonia estaba estudiando las relaciones entre hombres y mujeres, entre otras cosas, qué hacen los hombres con los niños, con los hijos de varias edades. El estereotipo es que la mujer hace todo y el hombre no quiere. De hecho, en Santo Domingo al menos muchos hombres no quieren participar mucho, sobre todo con los muy chiquititos, pero muchos sí: les ayudan con las tareas escolares, hablan y trabajan con ellos cuestiones éticas, tareas domésticas, y pasan mucho tiempo a su lado. Para ellos ser hombre y ser buen papá quiere decir pasar mucho tiempo con los hijos. Y en comparación, muchos amigos míos universitarios que dicen que comparten todos los quehaceres en la casa tienen a alguien trabajando en la casa, y es ella quien cuida más a los hijos, quien cocina más, quien lava los trastes, la ropa, etcétera. Aun cuando la manera de hablar entre muchas familias de más recursos es compartimos cosas y por supuesto no somos una familia donde el hombre manda, parece que la realidad es diferente.

Apuntas al rompimiento del estereotipo cultural de que a más educación eres más democrático, que tienes una mayor participación, que hay más equidad entre hombres y mujeres. También acabas de plantear de alguna manera un cuestionamiento a esta idea común de que en la cultura popular los varones no se meten al cuidado de los hijos ni asumen responsabilidades domésticas. Lo cual, digamos, implica un replanteamiento general de esas visiones, que demarcan una forma de ser masculina o femenina. Por otra parte, lo que aparece reiteradamente en el discurso teórico y social sobre las relaciones de violencia hombre-mujer es el predominio de la agresión del hombre sobre la mujer. ¿Hay algún replanteamiento a esta idea?

En casi todos los contextos hay una agresión del hombre sobre la mujer; a veces cambia entre los de tercera edad donde son las mujeres quienes golpean más a los hombres en más casos, pero en casi todos los demás son hombres golpeando a la mujer.

¿Cómo está la situación de la violencia doméstica?

Tenemos estudios, pero por razones obvias es difícil saber exactamente lo que está pasando. Lo que sabemos es horrible, existe mucha violencia no solamente aquí en México, es un problema en todos los países del mundo, hay una violencia doméstica impresionante y en muchos casos está creciendo. En Estados Unidos, por ejemplo, se dice que una de cada tres mujeres va a ser violada una vez en la vida, es una cifra espantosa y es un problema profundo. Yo creo que al fin de cuentas tiene que ver con poder, que fue muchas veces, no siempre, ejercido por el hombre imponiéndose de esta manera violenta. Pero tampoco creo que la violencia exista en un vacío aparte de toda la violencia general de la sociedad, yo vengo de un país que tiene ahora dos o tres guerras en el mundo, todas las noches en las noticias vemos imágenes de los soldados de Estados Unidos en Iraq, Afganistán, Paquistán, Libia, etcétera. Entonces eso también implica un ambiente cultural y social de violencia y una impunidad para los que van a participar en la violencia.

Sé que estuviste haciendo un trabajo de investigación con soldados disidentes del ejército norteamericano en Iraq sobre el significado de ser varón y ser miembro del ejército norteamericano, tema que nos parece muy interesante ¿Qué encuentras ahí, cuáles son los hallazgos en este proceso de investigación?

Con Cathy Lutz, mi coautora, escribimos un libro sobre seis veteranos antiguerra de la guerra en Iraq: cinco hombres y una mujer que durante su experiencia en Iraq decidieron que fue un error total participar, que fue una invasión y ocupación de Iraq, del pueblo iraquí, que el maltrato de los civiles iraquíes fue más que una vergüenza, fue un terror para la gente de ahí. Los seis habían llegado, como todos los soldados, con imágenes de la Segunda Guerra Mundial, creyendo que iban a liberar al pueblo iraquí, que iban a ser recibidos como liberadores con una bienvenida muy cordial, pero no fue así. Para los seis fue un choque horrible empezar con el idealismo de querer participar en un ejército, en un evento histórico para liberar supuestamente al pueblo iraquí, y llegar a descubrir que fue una mentira total y que fueron vistos como invasores, conquistadores. Los seis decidieron que fue un error total de su parte, pero más de parte del país, de Estados Unidos.

Escribimos un libro sobre las historias de vida de los seis veteranos, porque están saliendo libros en Estados Unidos, en inglés, sobre veteranos que tienen mucho orgullo de haber participado o de veteranos que tienen una política ambigua (no sé si está bien o no la guerra, pero mis experiencias fueron esas). Estos seis querían hablar en contra totalmente de la guerra en Iraq; dos o tres no están en contra de todas las guerras, si no de ésta; los demás ahora están en contra de todas las guerras. Nos pareció importante escuchar las voces de estos veteranos, las voces desconocidas; desgraciadamente en Estados Unidos nunca vas a escuchar las voces de esos veteranos en las noticias de la noche.

¿Y qué dicen esas voces, Matthew?

Las voces hablan más que nada del maltrato de civiles y de que estaban esperando otra situación: querían ayudar, ser útiles en el mundo y no invadir, no ocupar; y que al contrario, fue imposible ayudar a la gente iraquí. Decidieron hablar públicamente en contra de la guerra y tratar de convencer a los jóvenes de no involucrarse en el ejército. En Estados Unidos no tenemos ya la conscripción, como en México, tenemos un sistema voluntario, por supuesto la gran mayoría de los soldados vienen de rangos muy pobres, no son los hijos de ricos, pero es voluntario en cierto sentido y no participan sólo por razones económicas o para avanzar en la carrera, sino también porque quieren hacer algo bueno, buscan aventura quizás, pero también, según la propaganda, van a ayudar al mundo.

Por razones simbólicas, de prestigio.

Es muy importante para muchos jóvenes. Y llegar y al descubrir que la situación es distinta puede ser muy chocante.

Quisiera contrastar dos imágenes: por una parte, la imagen que tú estás planteando de cómo estos soldados forman parte de grupos de jóvenes que llegan al ejército con una imagen construida especialmente por los mass media y otras fuentes, digamos, institucionales, que entra en contraste con una realidad que parece desdibujar esa narrativa casi hollywoodense; y por otra parte, las imágenes que todos recordamos de las cárceles de Abu Ghraib en las que hay una actitud y una dinámica contrastante, donde estos soldados terminan cometiendo actos de tortura, de degradación de los otros seres humanos a un nivel oprobioso, que además terminaron siendo fotografía; la imagen aquí parece jugar un papel muy importante.

Sí, uno de los veteranos nos habló de dos imágenes de guerras antiguas: de los desfiles de liberación en Francia, de Holanda, de los soldados británicos, gringos, etcétera, al llegar el pueblo. En Francia, por ejemplo, se acercaron para aplaudir, para agradecerles, etcétera, y la otra imagen de Vietnam, de una niña corriendo en la calle después de un bombardeo de Napalm. Empezaron en Iraq con la imagen de la Segunda Guerra Mundial y salieron cargando en la mente la imagen de Vietnam, de que habían cometido los mismos terrores; bueno, cambió el pueblo: no era el pueblo vietnamita, sino el pueblo iraquí.

Pero estas imágenes y este debate tienen que pasar fuera de los medios de comunicación grandes, la verdad es que hay más periódicos críticos del gobierno aquí en México que en Estados Unidos. En Estados Unidos no había ningún medio de comunicación grande, televisión, periódico, en contra de la guerra en Iraq; al principio nadie, todos a favor; el pueblo en su conjunto por supuesto no escuchaba nada. Si todos los medios están a favor cómo puedo yo pensar de otra manera, fue muy difícil. Los veteranos habían crecido en este ambiente de no tener acceso a otras ideas, otras perspectivas. Pero fue interesante también porque casi todos los soldados tuvieron acceso a Internet

en Iraq; fue la primera guerra así. Los que empezaron a tener preguntas sobre la guerra pudieron encontrar varias páginas web y también pudieron pedir libros por amazon.com. Después de dos o tres semanas llegaron libros criticando la guerra, explicando las invasiones de los Estados Unidos en otras partes del mundo. Los seis veteranos aprendieron más sobre la política exterior de los Estados Unidos durante su estancia en el ejército, porque hubo maneras, fuentes de comunicación subterráneas o distintas, sobre todo por Internet.

El discurso patriótico en Estados Unidos parece ocupar un lugar muy importante en la sociedad considerada. ¿Qué relación hay entre todo este gran discurso político, ideológico, social, patriótico en Estados Unidos y la representación, la imagen, la institucionalización de las formas de violencia?

La violencia por parte del ejército siempre se presenta como un acto defensivo, nunca de agresión: tenemos que invadir Afganistán por lo del 11 de septiembre o para evitar otro ataque, no porque seamos agresores, nunca, todo es una reacción: la Segunda Guerra Mundial fue la reacción después de Pearl Harbor; no es porque queremos ni porque somos violentos, sino porque no hay otra opción, ellos son los bárbaros, tenemos que pararlos.

Justo en ese sentido quería preguntarte de esta oposición entre barbarie y civilización donde me parece hay como cierta paradoja –el civilizado justifica su violencia sobre el bárbaro porque el bárbaro es bárbaro– que ha sido parte del discurso ideológico.

Sí, pero la violencia de los civilizados es supuestamente del momento, no para siempre, y los Estados Unidos tienen mil bases militares en casi todas partes del mundo. Supuestamente todas son bases defensivas, no de agresión; dicen: a nosotros no nos gusta la violencia ni tampoco la guerra, pero tenemos que hacerla para parar a la gente que nunca va a dejar de atacarnos, ellos, los bárbaros, van a seguir porque es parte de su carácter; nosotros somos pacifistas de corazón, desgraciadamente vivimos en un mundo peligroso y por eso tenemos que lanzar primero los ataques contra ellos, no podemos esperar. Esta ha sido la ideología y la mentalidad durante toda mi vida, yo nací un poco después de la Segunda Guerra Mundial y siempre hemos explicado Corea, Vietnam, cada golpe de Estado que hemos fomentado en América Latina y otros lugares como un acto defensivo para el resto del mundo. Les parece ridículo e imposible no tratar de explicar el mundo así. Desgraciadamente no tenemos suficientes fuentes de comunicación en Estados Unidos, mucha gente cree que esto es cierto, y los dos grandes partidos dicen lo mismo en cuanto a la política exterior, sus diferencias tratan más bien de lo que pasa en Estados Unidos.

Frente a ese discurso de la circunstancia lo que aparece es una estrategia y una operación, digamos, sistemática; me gustaría que nos platicaras cómo ves ese asunto, es decir, si hay una relación entre violencia y el propio sistema político, económico.

La gente del Pentágono gasta miles y miles de millones de dólares cada año en pura propaganda sobre el proceso de reclutar a los jóvenes, en anuncios en la tele, en los periódicos, explicando por qué están ellos en mil bases militares por todas partes del planeta y por qué son y deben ser la policía del mundo. Abiertamente hay propaganda que no se nombra así, pero es pura propaganda. Al mismo tiempo yo creo que a la mayoría de la gente en Estados Unidos les gusta ser número uno en el mundo; la idea y la práctica: hay beneficios, hay problemas también; hoy hubo una caída de la bolsa en Estados Unidos impresionante, parte de todo un proceso mundial.

En comparación con Vietnam, ahora nadie puede criticar en los periódicos a los soldados y lo que están haciendo en Afganistán o Iraq, puedes criticar al gobierno, puedes criticar la política, pero nunca puedes criticar públicamente en los medios de comunicación los actos de los soldados; los de la cárcel de *Abu Ghraib* son las excepciones, no son típicos. En el caso de los veteranos que entrevistamos para el libro, que hablan de un patrón generalizado de maltrato de los civiles, los periódicos no los mencionan. Durante la guerra en Vietnam hubo soldados criticando a otros soldados públicamente, fue un debate feroz, en cada gran manifestación en Washington en contra de esta guerra hubo soldados veteranos hablando de lo que habían hecho, lo que habían visto, lo que habían escuchado, el terror, el maltrato, etcétera. En comparación, en Iraq y Afganistán hay censura y justificación, no se permite criticar los actos explícitos de los soldados; y si se hace, se dice que los pobrecitos no podían hacer otra cosa, que no tienen la culpa, que en última instancia la tienen el gobierno y los generales; pero si estás participando en tortura, tienes la culpa también. Es como aquí en México, están debatiendo mucho esta cuestión de violencia no solamente entre los narcos, sino también por parte de la policía y los soldados, están tratando de entender de dónde viene la violencia.

Un último aspecto ha emergido de alguna manera o se puede perfilar en esta conversación, hace un rato comentaste cómo no necesariamente ciertas prácticas violentas, por ejemplo en el caso de las relaciones de género, se matizan o se reducen en la medida que la gente tiene más educación; no necesariamente ese tipo de cosas ocurren, pero me gustaría que nos dieras tu opinión acerca de la manera en que podemos ir saliendo como sociedad, como seres humanos, de estas vinculaciones violentas, de estas formas de agresión; la educación tiene un papel importante en ese sentido, puede contribuir el desarrollo de una cultura cívica, ciudadana. ¿Qué visualizas?

Bueno, yo no tengo algo mágico que nadie más tiene. Por supuesto que la educación es importante, pero no es suficiente; el castigo es importante, creo que la impunidad es un problema, y si los hombres piensan que nadie le hace caso ésta puede continuar. Lo que sí puedo ofrecer como otra perspectiva, es que no sólo es importante entender por qué algunos hombres son violentos, en qué caso son violentos, sino también por qué otros hombres no lo son; o en el estudio del alcoholismo, por ejemplo, no solamente debemos hablar o estudiar a los alcohólicos, sino qué pasa con los abstemios, qué pasa con los que toman y no son alcohólicos. Si queremos saber más de las elecciones y el voto ¿por qué solamente entrevistas con la gente que vota?, ¿qué pasa con los que no quieren votar?; desgraciadamente en Estados Unidos los politólogos dicen, bueno, no cuentan, no quieren participar, no son ciudadanos; no les importa. Entonces, respecto a la violencia, primero debemos entender que ésta no tiene que ver con la naturaleza masculina, con niveles altos de testosterona; es muy común y popular aquí en México, y también en Estados Unidos, decir, así son los hombres por la testosterona, o si una mujer es violenta o agresiva, ah, es que ella debe tener niveles más altos de testosterona. Eso es ridículo, no es así, pero queremos buscar en la naturaleza una explicación social,

y la explicación más profunda tiene que ver con el poder, con una desigualdad en el hogar y en la sociedad, con una impunidad desde los jueces hasta los vecinos. Decir así son los hombres es un problema, y debemos tratar de educar, pero también hay que trabajar no solamente con los hombres, sino con las mujeres para que puedan escapar a situaciones de peligro, ofrecerles espacios seguros a donde puedan huir. Yo creo que no hay una solución mágica, pero es muy importante continuar hablando, investigando, debatiendo –como lo hacemos aquí– y tomando decisiones legales, entre otras, para combatir la violencia.

Muchas gracias Matthew.